



Portada de San Juan de los Reyes, en Toledo, en cuyo ángulo derecho aparece la "Y" de forma latina y no gótica. Ejemplar rarísimo y quizás único.

OCURRE con frecuencia que las cosas que a los enterados parecen más corrientes y de las que no hablan siquiera porque las consideran conocimientos superados, son, para otros, enigmas que es preciso descifrarles y explicarles minuciosamente. Ante la «Y», que preside como símbolo gótico la labor femenina de la España Nacional Sindicalista, son muchos los que hacen un gesto de interrogación o dicen sencillamente: ¿por qué?

Comenzaré, lógicamente, para que estas líneas tengan una cierta interna trazazón, contestando a esta simple pregunta que tendrá, además, la virtud de colocarnos ya, desde un comienzo, en el inevitable plano de referencia histórica que he buscado deliberadamente para enfocar con luz de grandeza la exégesis de lo que es la «Y».

La contestación no es difícil. La mujer nacionalsindicalista ha escogido la «Y» porque esta letra inicia la palabra —según la graffa del siglo XV, que estudiaré después— la palabra YSABEL. ¿Por qué YSABEL, y no otro nombre, para la jerarquía simbólica suprema de la feminidad española? Sencilla es también la respuesta a tal cuestión. Isabel se llamó nuestra reina grande.

Hemos ya colocado en el plano al que hemos querido venir intencionadamente. De una pregunta simple hemos pasado a una referencia de grandezas imperiales. Mucho se ha escrito y glosado sobre la persona, significado, ambiente, influencia, manera de ser, feminidad y ejemplaridad de la Reina Católica para que sean estas líneas un intento más en tal sentido. Nos basta con saber el por qué de la elección de tal signo. Y lo sabemos nada menos que refiriéndonos a una magna Reina, a la mayor de las que han sido en la hispana tierra, eso que no nos falta lucido ejemplario para surtir de orgullo a toda nuestra Historia.

YSABEL I

Ysabel I, sí. Ella y no otra. Tenemos Berenguela y María de Molina, entre otras muchas, pero sólo Isabel nos interesa para encerrar en sí lo que es la aspiración suprema de las mujeres de Falange. Porque si unas fueron hábiles en Gobierno y otras bondadosas como madres y españolas, ejemplares todas, sólo Ysabel de Castilla, que no quiso el trono cuando hería intereses que juzgaba sagrados, que dirigió la conquista del último territorio infiel de España, que apoyó decidida a ese visionario en quien nadie creía y que regaló un mundo a España, que organizó sabiamente la vida interna del país, sólo ella es ejemplo perenne, permanente, eterno e inmutable de lo que puede la voluntad femenina —y española— cuando se propone, con una oración auténticamente patriótica y católica, servir íntegramente —hasta el éxito final o la consunción— una grandeza y un porvenir, por cerrado que éste se presente. Como creadora de imperio, como fuente inagotable de energía gigantesca y muestra ejemplar de voluntad constructiva, emparejada con los más dulces atributos femeninos de esposa y de madre, Ysabel de Castilla, mujer de Fernando —el genial iniciador de la política exterior de España durante los siglos de nuestra grandeza— preside espiritualmente la labor abnegada de la mujer nacionalsindicalista, que recuerda con santa unción lo que debe a tal ejemplo y a presencia en sus cotidianos afanes.

OTRA PREGUNTA

Sin caer en el sistema, ya bastante usado, de preguntas y respuestas, he de interrumpir mi lógica discursiva para atender a una cuestión nueva, que llamaríamos puramente formal, externa, pero que nos llevará —nada menos— que hasta la Filología y a la Paleografía. Esta pregunta que nos sale al paso y que, como previa, he de solucionar es: ¿por qué «y» griega? ¿Veis ahora lo que nos viene encima? Primero decir por qué es griega, luego asentar sobre cimientos firmes las razones de preferencia en ciertos usos sobre la latina, y después aclaraciones

sobre la evolución de los signos gráficos, entrando de lleno en la historia de la escritura. En vez de otra pregunta nos encontramos ante una familia —bien avenida— dicen ellas.

La «psylon» griega no tiene, en realidad, nada que ver con nuestra «y», su función fonética es absolutamente otra, pero la forma es más semejante que la de ninguna otra letra, y por ello aceptamos el sonido «i», que hoy usamos para la conjunción copulativa y para contados casos más, con el remoque de «griego». Hubo, naturalmente, sus razones: unas de índole fonética, y otras de carácter gráfico. Y de coincidencia fónica.

LINGÜÍSTICA, PALEOGRAFIA Y ACADEMIAS

Es preciso ser claro en materias oscuras, para que éstas sean más fáciles a la comprensión. Esta es la paradójica obligación impuesta al generalizador, aunque éste trate asuntos monográficos.

A tal fin procederá ordenadamente para lograr una mayor diafanidad.

Las lenguas romances, derivadas del latín, utilizaron como nexos copulativos primeramente el «et» romano que, en castellano, a partir del siglo XIII, va siendo sustituido por «e» con esa tendencia tan popular y tan española de prescindir de sonidos superfluos. Ya en el siglo XVI encontramos que este nexo alterna muy frecuentemente con la «i», mejor dicho, con la representación gráfica del sonido «i», unas veces en la forma latina y otras en la de la psylon griega. Para explicar la introducción de este signo hemos de retroceder de nuevo. Como la conjunción copulativa es tan frecuente, los escribanos medievales, para abreviar, pusieron en su lugar un signo semejante a un siete sin trazo horizontal del tamaño de las minúsculas. Paralela a esta evolución gráfica corría la fonética v, cuando ambas lograron su cenit, el signo de «et» se convirtió en una «y griega», por semejanza de forma, si bien no por identidad, ya que la remota influencia —en el tiempo y en el espacio— de Grecia es poco admisible. Felipe V y sus academias vienen a consolidar el papel gráfico de la «y».

Pero me aparto, aunque deliberadamente, del tema principal. He pasado de la «Y» como inicial a la «Y» suelta y en sus manifestaciones varias. Pero como al regularse el empleo de los signos ortográficos todas las «y» griegas son iguales, la argumentación hecha nos será útil más adelante.

POR PASIVA Y POR ACTIVA

Porque aún nos falta por decir el por qué Isabel se escribió en los mejores tiempos Ysabel. Esto, que parece baladí, es de

(Continúa en la página 40.)

Motivo ornamental de San Juan de los Reyes en los que aparece la "Y", de Isabel la Católica, y la "F", de Fernando, su esposo; las dos gloriosas iniciales de las que ahora la Falange Española Tradicionalista ha hecho el símbolo de sus recompensas.

